

CARMEN CONDE Y ANTONIO OLIVER. LA CULTURA POPULAR DEL CAMPO DE CARTAGENA EN SUS VIDAS Y EN SUS OBRAS

José Sánchez Conesa

Es pretensión del autor homenajear con el presente artículo la vida y la obra de los cartageneros Carmen Conde Abellán y Antonio Oliver Belmás. La efeméride celebrada en el año 2007, el centenario del nacimiento de Carmen, ha sido una buena ocasión para conocer lo que supuso en la literatura y en la cultura la contribución de estos creadores de la tierra, enamorados de los molinos de viento, las balsas, los trovos, los cantes mineros, los auroros, los cuentos populares, la gastronomía, los festejos; elementos todos ellos claves de la identidad comarcal.

El término cultura popular resulta ambiguo por su carga ideológica, aunque resulta evidente que es cultura del pueblo. Desde el siglo XVIII se empezó a aceptar que en las sociedades europeas existía al margen de las clases superiores que detentaban el poder, un colectivo, el pueblo, que tenía una cultura propia diferente de las élites con un arte característico desplegado en danzas, canciones, vestidos, artesanía, arquitectura o cuentos. La cultura de los iletrados, por ello de transmisión oral, y al margen de lo impartido en las escuelas, universidades o iglesias. Menospreciada por acientífica, relegada solo a dar colorido nacional o regional, algo así como un adorno para un rato, por ejemplo los llamados bailes regionales.

Un evidente error cuando por su especial relación con el medio natural han atesorado una sabiduría milenaria que ha dado buenos resultados y que deberían recuperarse determinadas prácticas en agricultura, uso de las plantas con fines medicinales, respeto al medio ambiente, etc.

Lo popular está en la propia definición de Universidad Popular. En el año 1927 comienza un movimiento cultural en Car-



Exposición fotográfica sobre los molinos de viento. Universidad Popular, 1935.

tagena de la mano de Oliver y su esposa, inspirándose para ello en la experiencia de la primera Universidad Popular instituida en Segovia por Antonio Machado. Una institución que pretenderá convertirse en vanguardia cultural de ciudad, barrios y diputaciones rurales con el respaldo de políticos republicanos como Antonio Ros y Casimiro Bonmatí, padre.

Entre sus objetivos la elevación del nivel educativo y cultural, desde una pedagogía renovadora, y la promoción y extensión de la cultura a la clase obrera. Todo ello con actuaciones como conferencias de intelectuales y poetas sobre temas políticos, educativos y literarios. Además de excursiones educativas a zonas rurales o costeras de la comarca: Fuente-Álamo, Cabo de Palos o a otros lugares como Mallorca y Úbeda.

Otras experiencias llevadas a cabo fueron la biblioteca, exposiciones como la fotográfica dedicada a los molinos de viento, cine y las iniciativas que no lograron cuajar por falta de tiempo como el rodaje de películas documentales sobre artesanías e industrias de la región, la primera prevista por Oliver sobre los molinos de viento cartageneros.

LA GENERACIÓN DEL 27 MURCIANO-CARTAGENERA

Todos sabemos que aquel grupo de poetas, la Generación del año 27, representó un segundo siglo de oro para las letras hispanas. *Hoy se hace en España la mejor poesía de Europa* le dijo García Lorca a Miguel Hernández, quienes se conocieron precisamente en Murcia, cuando Federico llevaba junto a jóvenes universitarios el teatro clásico, los *Entremeses* de Cervantes y *la Vida es sueño* de Calderón, por pueblos y ciudades españolas en aquella experiencia republicana de *la Barraca*, el arte para el pueblo.

Muchos componentes del 27 eran profesores universitarios como Pedro Salinas, Gerardo Diego, Dámaso Alonso o Jorge Guillén, que ganó la cátedra de Literatura Española de la Universidad de Murcia y aquí enseñó desde 1926 a 1929, teniendo entre sus alumnos precisamente a Antonio Oliver. Esta presencia del autor de *Cántico* en la ciudad del Segura sirvió para impulsar algunos proyectos literarios como las revistas que se editan en Murcia y su conexión con los poetas citados. Jorge Guillén fue seducido por la luminosidad murciana, sus huertos y el carácter acogedor de sus gentes, hasta que marchó a enseñar a la universidad de Oxford.

Generación de la Amistad ha sido llamada también por los estrechos vínculos que los aunaban. Carmen dedica un poema a Pedro Salinas, al que visita en su exilio sudamericano tras la guerra incivil. Cuelga Carmen en las paredes de su casa, y que ahora podemos apreciar en su museo en Cartagena, el poema *La niña*, que le dedicó nuestro Nobel Vicente Aleixandre, vecinos además que fueron en Madrid, y una fotografía de Jorge Guillén realizada por Antonio Oliver.

Las revistas literarias en estos años jugarán un destacado papel como portavoces de lo más renovador de unos inquietos jóvenes creadores, siendo tres las revistas

literarias murcianas que reflejan en los años 20 el espíritu de esta Generación: *El Suplemento Literario* del diario *La Verdad*, *Verso y Prosa* y *Sudeste*. Ampliamente estudiadas por Díaz de Revenga, catedrático de nuestra universidad.

Juan Ramón Jiménez, muy conocido por la prosa poética de su *Platero y yo*, Premio Nobel, ejerció un notable magisterio en todos los poetas del 27, y como no en Carmen Conde y Antonio Oliver. En sus inicios la joven Carmen le escribió dándole a conocer sus primeros poemas, recibiendo no solo contestación del extravagante poeta, sino la invitación a publicar en su revista. Todo un honor para la cartagenera.

Juan Ramón inspiró revistas y dirigió *Índice*, teniendo como secretario al murciano Juan Guerrero Ruíz, en ella publicará Antonio Machado, Salinas, Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, García Lorca, Concha Espina y prosistas como José Bergamín.

Juan Guerrero será fundamental para generar en Murcia, su ciudad natal, el clima adecuado para el surgimiento de las revistas, enriquecido todo ello por la personalidad, como ya hemos indicado del gran Jorge Guillén. Guerrero fue doctor en Derecho, secretario de distintos ayuntamientos de la región, y que conocerá en Madrid a Juan Ramón corriendo el año 1.913. Traban una gran amistad, posteriormente extendida a los artistas del 27, siendo el murciano muy querido y admirado por todos ellos. Fue traductor y escritor de poesía, prosa y crítica literaria.

Otro escritor conectado con el 27 será José Ballester, nacido en Murcia en 1.892, redactor jefe de *La Verdad* y a veces, de manera intermitente, ejerció la dirección. Alma mater del *Suplemento literario de La Verdad* y fundador con Guerrero de *Verso y Prosa*. Como novelista recibió la decisiva influencia de Azorín y Gabriel Miró, un estilo muy levantino.

Andrés Sobejano, acompañará a los anteriores en este grupo regional del 27. Hijo del pintor de ambientes murcianos y huertanos, José María Sobejano, fue profesor del Instituto Alfonso X El Sabio y de la Universidad de Murcia. Erudito, traductor y periodista tan solo publicó un libro de poesía y unos poemas en el Suplemento.

Raimundo de los Reyes participó en las tres revistas, siendo pieza clave en Sudeste, de la que dijo Gerardo Diego que fue una de las más importantes de la época.

En este colectivo se encuentra el cartagenero Antonio Oliver, nacido en la ciudad portuaria en 1903, pronto frecuentó la amistad de los poetas cartageneros José Rodríguez Canovas y Miguel Pelayo, círculo que se amplía a los murcianos Guerrero y Ballester. Oliver colaborará con La Verdad y será un asiduo de Verso y Prosa. Perteneciente a la Generación del 27 ha sido poco estudiado, aunque Leopoldo de Luis si tiene clara la pertenencia de Oliver al grupo del 27, observando señas de identidad propias de la Generación presentes en el cartagenero: la influencia de Juan Ramón Jiménez, los brotes vanguardistas, ultraístas, el gusto por lo popular, el empleo de la metáfora, el placer por el lenguaje, el vitalismo.

Santiago Delgado en su *Historia de la Literatura de la Región de Murcia* afirma:

Es considerado por muchos tratadistas un miembro menor de la generación del 27.

José Luis Abraham, joven investigador cartagenero escribe en su *Antonio Oliver y las Bellas Artes en la prensa de Murcia* que pasa a engrosar la nómina de poetas satélites del Grupo del 27.

Sobre el vitalismo, este canto a la vida, a la naturaleza, a la luz, de Oliver:

*Declaro abierto el mundo,
la rotación de las mañanas
hoy,
abril*

Su curiosidad juvenil le llevaba a seguir todas las novedades literarias reflejadas en las revistas. La propia Carmen Conde, su esposa, escribió sobre él:

Fue el más moderno de los jóvenes de su tiempo y el más contenido cuando maduró.

Para muchos el mejor poeta de su tiempo que dio la región, publica en las tres revistas, versos que luego aparecen en su primer libro: Mástil, año 1927, para que no haya dudas sobre su pertenencia generacional.

En el Suplemento escribe este poema acertijo:

*En su barrita fija
de la torre cercana,
igual que un saltimbanqui
girando,
la campana.*

Este tono popular y lúdico le acerca a García Lorca, Alberti, Gerardo Diego, quienes se hicieron eco de la poesía tradicional, la que cantaba el pueblo en sus coplas, en las canciones de los juegos infantiles.

Contaré una anécdota que me ocurrió en La Puebla una tarde mientras encuestábamos a un grupo de vecinas y vecinos al objeto de rescatar de sus memorias tradiciones. Una señora me recitó la letra que cantaba su padre mientras trillaba en la era:

Desde que te fuiste Pepe/ el huerto no se ha regao./ la hierbabuena no crece/ y el perejil se ha seco.

Pero si esto lo canta a ritmo de tangos la cantaora flamenca Estrella Morente, exclamé. Una joven del pueblo, estudiante de Filología que asistía a algunas de las sesiones porque las encontraba interesantes, tomó la palabra para comentar que Federico García Lorca incorporó aquellos versos a su producción literaria tomándolas del pueblo, suponemos que de la ruralía granadina.

La guerra civil truncó la vida de Antonio Oliver, como a tantas personas por su compromiso republicano, que pudo rehacer en parte en Madrid donde será profesor de instituto y más tarde profesor universitario de Historia de Literatura Hispanoamericana, responsabilidad académica que le llevará a dirigir un gran número de tesis doctorales. Conoció a la última mujer o compañera de Rubén Darío, logrando catalogar y clasificar el archivo del gran poeta. El cartagenero será su biógrafo, premiado por ello, además de convertirse en conferenciante itinerante por diversos países sudamericanos, siendo investido Doctor Honoris Causa en Nicaragua, año 1963.

Oliver cantó a los molinos de su campo cartagenero, ahora derruidos para vergüenza de autoridades y ciudadanía:

*Como el verso de ocho sílabas,
el molino de ocho aspas.
Las palabras son las velas.
Las velas son las palabras.
Da vueltas, molino blanco,
para que la estrofa cante.
Gira, octosílabo, gira,
que hay viento de levante.
Da vueltas, molino blanco,
para que la estrofa cante.
Gira, octosílabo, gira.
Del pozo profundo y fresco
sacará el molino el agua.
Y la estrofa, la alegría
del claro pozo del alma.*

Otro ciudadano de nuestra comarca en el grupo: Andrés Cegarra. Nacido en La Unión en 1894, falleciendo muy joven en 1928, tras una existencia marcada por el dolor y la enfermedad. No podía escribir con sus propias manos, lo que no le impidió publicar en el Suplemento y Verso y Prosa, además de fundar la editorial Levante. Un optimista, según su amiga Carmen Conde, rico en imágenes y metáforas imaginativas.



Miguel Hernández, Carmen Conde y Antonio Oliver ante el molino del tío Poli. Los Dolores, Cartagena, 1935.

Algo más diremos sobre Miguel Hernández, poeta nacido en Orihuela, cabrero de alpargata, campesino levantino. No se incluye en la Generación del 27, al ser más joven, y se le suele agrupar a otro grupo poético que algunos llaman del 36. A veces las fronteras que establecen los estudiosos son algo artificiosas.

En el libro de José Rodríguez Canovas titulado *Antonio Oliver y la Universidad de Cartagena* se reproduce la famosa fotografía en la que podemos observar al matrimonio con su amigo Miguel, junto a un molino de viento y rodeados de cabras en el barrio de Los Dolores, donde vivió una temporada la pareja. Carmen explica ese momento:

“Enfrente de nuestra casa está la balsa con el molino del tío Poli, sobre unas callecillas de granados y almendros. Allí acudía Miguel en primavera o verano, no lo recuerdo, y después de comer nos paseábamos por Los Dolores, admirando las numerosas y hermosas fincas, cuyas tapias están rematadas por puntas de cristales infernales. Miguel brama palabrotas contra quienes hacen semejantes infamias contra los pobres chiquillos que ya no pueden saltar las cercas para coger la fruta de los huertos (...) nos reíamos y nos retratamos ante el molino del tío Poli, rodeados de cabras que parecen llevadas a propósito”.



Precisamente en ese año del 33 es invitado a la Universidad Popular cartagenera el poeta cabrero junto a su amigo y vecino Ramón Sijé. El primero leyó *Elegía media del toro* y *Romance de la novia lunada*. Sijé impartió una charla sobre el sentido de la danza. Poeta y crítico cosecharán largos aplausos.

Miguel muy a tono con el surrealismo imperante llevaba una jaula con un limón dentro a modo de canario, además tañía una campana para convocar al público y que éste le prestase atención.

Ya que hablamos de militantes comunistas comentar el encuentro gozoso en Murcia de Carmen con Dolores Ibarruri, La Pasionaria, en un acto de apoyo a las Brigadas Internacionales por parte de las Mujeres Antifascistas, que presentó Carmen. En Sierra Espuña compartirán una grata velada cantando canciones popula-

res españolas, que nuestra poeta grabará con su tomavistas, película que luego destruirá tras la derrota en la guerra para no comprometer a nadie.

CARMEN CONDE: LOS MOLINOS DEL CAMPO DE CARTAGENA Y EL MAR MENOR

Los molinos y Carmen Conde es un tema que podría dar muchos artículos. Es tal su pasión por la comarca que le vio nacer que escribe un exaltado artículo para el dominical de un diario sudamericano, ilustrado con unas fotografías realizadas por la propia autora. Invita a los lectores a conocer estos ingenios de nuestra zona, como si fuese una agente turística.

Ya en su primera obra titulada *Brocal*, que vio la luz en 1.929, escribió:

"MOLINO de mi campo, siempre puro. Girando, como una rosa Entre los dedos de Dios".

También otro breve poema de un solo verso:

"¡GIRA, molino! Yo soy tu cielo".

El Mar Menor, da para otra conferencia. Era mucho el placer que le proporcionaba su baño cuando se hospedaba en el hotel Los Arcos, hoy hospital, en Santiago de la Ribera. Su obra *Los poemas del Mar Menor*, de 1962.

"Me abandono en tu mar, me dejo tuya..."

"Si cerrara los ojos quedaría hecha un ser y una voz: ahogada viva".

Deseos de comunión con el mar, cuna de dioses, y de todos los azules. Que es como decir ansia de fusión con el paisaje de su tierra.

El Menor es un mar en calma, ella dice:
Es un mar sin jinetes, no galopa

Y en las orillas...:

Ellos siempre tres, son tus ángeles costeros.

*Los tres grandes molinos que te vuelan,
se arrebatan de sol, giran ebrios de
azul,
salobres velas
en las manos del viento que te baña.
Campo y mar tan unidos en un cántico
pocas veces halló el hombre en el
mundo.
Marinero y labriego, juntamente;
Con la tierra y la red, oficio unísono.*

Un poema lleva por título *Luna en el Mar Menor*.
*Cuéntanos del mar; si puedes, luna,
contarnos
como hicieron este mar.
Si a la vez que tú, si antes;
si cuando abriste tu cáliz estaba aquí,
mirándonos...
Si fue después cuando oíste
el rumor de su estallido....cuéntanos.*

Este libro está pidiendo a gritos una reedición, a ser posible edición facsímil pues es una joya tanto en su contenido como en su continente: el formato, las pinturas de Carpe y las fotografías de Abellán, fotógrafos profesionales de Cartagena, parientes de la autora: barcas varadas, el mar, pescadores que faenan, que preparan en la orilla el caldero, molinos. Hace 44 años todo era muy distinto en el Mar Menor.

Preparando esta conferencia llegué hasta la casa siempre abierta de Asensio Sáez, precisamente a mano tenía dos fotografías de Carmen.

"A Carmen, -me cuenta-, le gustaba ir por Cabo de Palos, pero unas horas solo, iba con prisa porque siempre tenía cuarenta cosas que hacer. Me hizo gracia siempre. Era tan suya, tan Carmen...¡Aquí estoy yo! Era mandona, y tierna, afable. Otro rasgo de su personalidad era la religiosidad. Decía que tenía con Dios todos los días una comunicación. Visitamos una iglesia en Orihuela y admiraba el arte sacro, la imagería, los retablos.

Le gustaba Portman por su personalidad. Bueno, es que a todos nos gustaba Portman. El paisaje de la sierra minera. Venía al festival del cante de las minas"

Festival que el propio Asensio, junto a otros unionenses, puso en marcha en 1961 para reivindicar los estilos cantaos de la tierra. Carmen, otra intelectual dará años después su apoyo, como el propio Camilo José Cela a este certamen. Compromiso que supone enlazar con los escritores del 27, especialmente Lorca y Alberti en la labor de dignificación de este arte, tan menospreciado por los bienpensantes, por las elites políticas, sociales y culturales. Como acto reivindicativo García Lorca junto a Manuel de Falla y otros ponen en marcha el Concurso de Cante Jondo de Granada, celebrado en el Generalife, corriendo el año 1922, Fiesta del Corpus. El primero de los festivales flamencos que se convocan.

Prosigue la conversación con Asensio, quien nos relata:

"Tenía mucha amistad Carmen con María Cegarra (hermana de Andrés Cegarra, amiga y mentora del propio Asensio). Yo me reía con lo que siempre le decía Carmen a María:

- María, déjate La Unión y vente conmigo a Madrid.

- ¿Para que? Replicaba rápida María.

- Pa echarte novio".

Otras veces remataba:

- "Pa echarnos novio las dos".

Maria murió soltera, aunque se dijo que Miguel Hernández estuvo enamorado de ella.

El trovero, historiador del trovo y poeta Ángel Roca me cuenta que Oliver leyó uno de sus libros, escribiendo a propósito de esa lectura un artículo en *La Verdad*. A partir de ahí conoció a Carmen. Pero que sea Roca quien nos cuente:

"Era de carácter subido. Una periodis-

ta la entrevistó en el hotel Entremares y le preguntó: *¿Qué prepara para las próxima temporada? Carmen respondió cortante: Señorita, usted cree que me dedico a la moda*".

Roca la propuso como Cartagenera del Año, pero hubo cambios de opinión a última hora y no salió por su fama de *roja*.

LOS CANTES MINEROS

El pintor cartagenero, aficionado a los trovos y al flamenco, Damián Ximénez le ha dedicado una obra: *Carmen Conde. Biografía*. Me lo presta Asensio junto a una tarjeta del autor, lo que me permite telefonarlo a una localidad catalana donde reside actualmente.

"La conocí en el Festival minero, en el año 1971".

Ese año el hermano de Damián, el cantautor *El Macareno*, Juan Jiménez Martínez, se alzó con la Lámpara Minera, el primer premio destinado a la mejor minera cantada. Macareno era alumno de Antonio Piñana padre, rescatador de muchos de los estilos de la tierra. Leemos de la obra de Asensio *Crónicas del Festival Internacional del Cante de las Minas*, un fragmento de la correspondiente a esa edición:

"Carmen Conde, invitada de honor. Es la primera vez que asiste al Festival. Al preguntarle a Carmen Conde si se encuentra satisfecha en La Unión, contesta rápidamente: Es una cosa significativa, y agradezco más, el que haya sido La Unión el primer pedazo de mi tierra que me ha reclamado para tenerme con ella unos días (El Noticiero).

Carmen Conde crea el Premio Antonio Oliver a favor del Festival, en memoria del amor que él sentía por esta manifestación del arte, el mismo que siento yo. El premio irá luego a manos-grata coincidencia- de un intelectual del cante: Alfredo Arrebola. Con el dinero, la propia Carmen Conde entregará al ganador un libro de poemas de Antonio Oliver. Hermosa fórmula de

equilibrio ésta de aunar verso con plata".

Retomando el hilo de la conversación telefónica con Damián Ximénez me dice que aquel año del Festival revivió Carmen Conde recuerdos de infancia y juventud junto a su amiga inseparable Eulalia Ruiz de Clavijo Aragón, procuradora de tribunales.

"Carmen era de una generosidad espiritual tremenda. Era de izquierdas y creyente. Cada vez que venía por Cartagena llevaba un ramo de flores a la Caridad y otro lo depositaba en la iglesia donde fue bautizada y donde se casó, la de la calle del Carmen..

Amaba los molinos de viento, tanto que deseaba comprar uno por la zona del Mar Menor para reunir allí sus recuerdos. Un pequeño templo. También le gustaba los trovos y el flamenco. Tanto que quedó maravillada con el Festival y mi hermano cantó días después para ella mineras y cartageneras junto a la guitarra del gitano de la Unión..(No lo recuer-



Carmen escucha el cante del cartagenero El Macareno y la guitarra de Antonio Piñana.

da y le apunto el nombre que busca en su memoria: Antonio Fernández). *Aunque luego, en otra ocasión le acompañó Antonio Piñana, hijo. Y esas fotografías se reproducen en mi libro. Carmen escribió letras, quintillas para ser cantadas por mineras y cartageneras. Pidió que mi hermano las grabara en un magnetófono de aquellos, para que su amigo Santiago Amón, crítico de arte, las escuchase en Madrid. No nos quedamos copia. Se la quedaría Carmen. Se grabó en los estudios Abellán, fotógrafos de Cartagena que eran familia suya*".

Considero oportuno reproducir algunas quintillas que Carmen escribió para ser cantadas por cartageneras y mineras:

*Lo que mis ojos lloraron
no lo sabe Cartagena.*

*En La Unión me lo cantaron
en unas noches serenas
que los mineros cavaron.*

*Cuando revolví a La Unión
traje mis penas sangrando
y ahora de fuego son.*

*No se me fueron cantando,
me muerden el corazón.*

*Todo el que acude a La Unión
se encuentra con compañeros.*

*Es gente cuyo empujón
saca oro del terrero:
su pica es su corazón.*

*Taleguico y carburico
cantándolos vas, minero.*

*A veces, casi abonico.
No sabes cuánto te quiero
teniéndolo calladico.*

*La pena tiene al minero
clavao a su galería.*

*No es el vino ni el dinero
es que no goza en el día
del viento cartagenero.*

*Si yo pudiera cantar
rompería una explosión,
que m'he matao a trabajar
para poderle arrancar
a la mina el corazón.*

*De plata los goterones
que tu sudor va dejando
confundidos con terrones
mientras te pudres ahondando
las minas de tus patronos.*

Siempre que nos aproximamos al flamenco de la comarca tiene que salir a relucir la memoria cantaora de don Antonio Piñana, que como es sabido fue quien recibió a partir del año 1952 las lecciones de Antonio Grau Dauset, hijo del mítico Antonio Grau Mora, *el Rojo el Alpargatero* (1846-1907) quien quería dejar a buen recaudo los cantes que aprendió de su padre y que se perdían definitivamente en el olvido. El Rojo fue un forastero que, como tantos otros, acudieron atraídos por el *boom* minero, estableciéndose en Cartagena y La Unión para regentar cafés cantantes y posadas, propiciando con otros cantaores y cantaoras, hace unos 140 años, toda una gama de estilos nuevos.

Cantes que se alumbran como las distintas modalidades de cartageneras, tarantas, tarantillas o mineras, levanticas, fandango y verdial minero, sanantonera o malagueñas de Cartagena, en los que mucho tuvieron que ver los aires folklóricos del Campo de Cartagena, el cante de la madrugá de los mineros, el propio folklore de los almerienses que vinieron a trabajar en las minas, el cante de la malagueña flamenca, etc.

Pues bien mi amigo y estudioso de nuestros cantes, Juan Ruiperez, me comenta que Carmen trató en Madrid, los dos residían allí, con el venerable anciano Antonio Grau, el hijo del Rojo, interesada como estaba por el flamenco de su tierra. Le grabó cantes que Carmen llegó a emplear como ilustración de alguna de sus conferencias.

EL REENCUENTRO, EN DEMOCRACIA, CON CARTAGENA

Siempre dispuesta a animar la vida

cultural de su tierra y a que sea reconocida fuera, como expresa a Damián en carta fechada el 15 noviembre de 1971:

“He pensado en que se realice una sesión en TVE dedicada a los trovos y troveros de nuestros campos. Hablé con Domínguez Millán, el guionista de Cesta y Puntos, y ahora de Subasta de triunfos. Está casado, él periodista y escritor, trabaja en Radio Nacional y en TV, con la poetisa Acacia Uceta. Son buenos amigos. Vas a escribirle...y yo ayudaré aquí cuanto pueda”.

Telefónicamente me dice Damián:

“Un sector de Cartagena no la quería. En cierta ocasión vino a dar una conferencia sobre Santa Teresa de Jesús en la Sociedad Económica de Amigos del País, pero el acto no pudo ser porque una amiga íntima, yo creo que María Cegarra, le avisó que no la diera porque un grupo de personas iban a boicotearla. Ella siempre se lamentó de no tener apoyo entre sus paisanos. Tiempo después logró por fin dar una conferencia y allí estábamos sus amigos: María, Asensio...La cosa cambió con la democracia”.

La asociación cultural cartagenera Abraxas, en los prolegómenos de la transición le rinde homenaje, al frente la escritora y flamencóloga Génesis García.

Apunto que serán años triunfales con la puesta en marcha otra vez en Cartagena de la Universidad Popular que creara en feliz ayuntamiento con su marido, y que tanto abonara ella con su esfuerzo. Doblemente triunfales con su nombramiento de académica de la Lengua, la primera mujer en la historia, año 1978. Atrás quedaron los tiempos de sus visitas de incógnito a Cartagena para no ser descubierta por sus enemigos y delatores.

Finalmente entró por la puerta grande de Cartagena y hoy día hay calles a su memoria dedicadas, un colegio, y un colectivo de educación de adultos que lleva su nombre, que mejor homenaje a la que

tanto creyó en la educación como herramienta para la liberación. *La auténtica revolución*, dijo el propio Oliver.

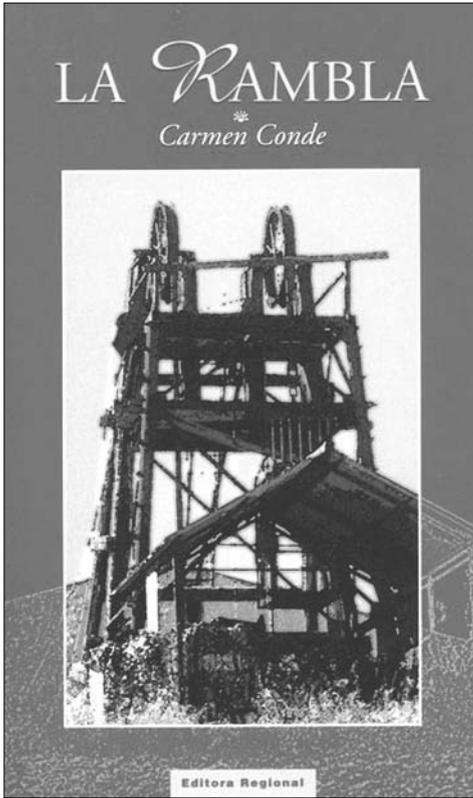
Aunque sea brevemente diremos que apreciaba la gastronomía de la zona, frecuentes eran sus visitas al bar restaurante Felipe de La Palma. En ese sentido se hace eco Damián de una interesante anécdota narrada por Paco Hernández Cop, pintor unionense afincado en Madrid. La dramática noche del 23 F sorprendió a Carmen con la folklórica Antoñita Moreno en casa del pintor comiendo morcillas de la ciudad minera. La Moreno cantó en su estilo de canción española varios poemas de su amiga cartagenera.

LOS CUENTOS POPULARES CONTENIDOS EN LA RAMBLA

Especial relieve deseo dar a esta publicación porque se nutre de relatos de tradición oral que los pudo escuchar de su madre, cuentos folklóricos producto de la cultura popular de la comarca, narraciones en algunos casos centenarias o hasta milenarias. La tradición cuentística europea es larga, nos llega de la India.

Da la impresión que Carmen pretende construir un Decamerón rural, pero no termina de tenerlo claro y a la sucesión de cuentos da remate con una novela corta, no continúa, por tanto, con la estructura inicial de raíces medievales en la que cada personaje narra una historia como en el citado *Decamerón* de Boccacio o en *las Mil y una noches*. Como señala el autor del prólogo de la Rambla, Ramón Jiménez Madrid, existe un afán moralizador, son enseñanzas provechosas para conducirse en la vida, *vehículo didáctico o de enseñanza para los más jóvenes*.

Es curioso como recuerda Carmen que su madre le llamaba *ejemplicos* a estos cuentos, tal y como hacía el propio infante don Juan Manuel: *enxiemplos*, en su libro famoso *El conde Lucanor*, fechado en 1335, llamado igualmente *Libro de los*



enxiemplos del Conde Lucanor e de Petronio.

Es en definitiva esta obra de don Juan Manuel, nuestro primer novelista, la filosofía moral del medieval reducida a ejemplos, a cuentos que recogen una gran influencia oriental. A don Juan Manuel, que precisamente fue señor de Cartagena y sobrino de Alfonso X el Sabio, le interesan temas como la salvación del alma, la guarda de la fama, la honra y la hacienda, preocupaciones básicas de los nobles castellanos.

Carmen Conde continúa una tradición de siglos, pero también de una gran modernidad, como insertar material de la cultura tradicional del pueblo en la novela. Ya lo hicieron los escritores medievales,

así como los clásicos, y los narradores de los siglos XIX y XX. Y se continuará haciendo *per secula seculorum*. No hay nada nuevo, salvo lo olvidado.

Los personajes que desfilan por La Rambla son gentes humildes, mineros de La Unión, tenderos de Santa Lucía, pastores, carreteros. Todo gente sencilla, sin grandes propiedades, ni títulos. La geografía es comarcal, está dedicada la obra a la ciudad minera y cantaora: *A La Unión, tierra de mi tan querida tierra*. Están presentes además el Mar Menor, San Ginés de la Jara, Cabo de Palos y el barrio de Santa Lucía, barrio de pescadores y aficionados al cante. También el habla de la zona: *láguena, alboroque, callacuezo, repalandoria, manifacero, abonico, guisque*, y expresiones como *sanseacabó, tan campante o se atizó un buen latigazo de aguardiente*.

Las historias que Carmen nos cuenta forman parte del acervo cultural de nuestra tierra, tan es así que mi amigo y compañero en tareas etnográficas, Anselmo Sánchez Ferra, profesor del IES Isaac Peral de Cartagena, recopiló estos mismos relatos no hace mucho en los pueblos de El Algar, La Puebla, Isla Plana, La Magdalena, Molinos Marfagones, Galifa, Tallante, Santa Ana, Pozo Estrecho, Miranda, Santa Lucía, Perín. O sea que se siguen contando actualmente, forman parte de la tradición y se transmiten oralmente, de padres a hijos.

Aunque esto corre un peligro notable por la amenaza de los medios de comunicación, en especial la televisión, el uso de la informática con fines lúdicos: los video juegos, las prisas de la vida moderna, el trabajo fuera de casa de la mujer. Todos ellos son condicionantes que contribuyen a la pérdida de este hermoso y rico patrimonio oral, inmaterial, frágil y que merece todos nuestros esfuerzos para al menos fijarlos en la inmortalidad del papel. Como hizo Carmen Conde.